

de que quedase sepultada en el camino; pero como el Señor era quien le tenía destinada para esta empresa tan de su agrado, y tan gloriosa, permitió que à las visperas del viaje, para aquel Reyno, se escusase vna de las asignadas, con tan buenos motivos, que admitida la propuesta, pasaron à asignar otras, que de la misma suerte se excusaron, hasta que recayò en nuestra Leonor la suerte, que así puede llamarse, ò por el bien que de su grade espíritu se siguió, à aquel nuevo Convento, ò por la copia de meritos, que agregó Leonor à su alma con sus operaciones en aquella fundación, en que mostró ser hija, parecida à su Gloriosa Madre como veremos quando de esto se trate, no repugnò la sierva de Dios, ni propuso la que ella juzgaba, inutilidad para el empleo de Fundadora, ni lo aservo, y continuó de sus achaques, porque conociendo en su interior, que aquello era el gusto de Dios, admitió humilde, y se resignó silenciosa.

Bien creible se haze à la piedad christiana, que fue destino del cielo, señalar por fundadora à la M. Leonor, como se les hizo creible, à las Religiosas de su Convento, que à Leonor le sucedia lo que ella, mucho antes contaba, de vna alma, que por especial favor de Dios veia hazer la fabrica del Convento, e Iglesia de Sta. Theresa de Guadalaxara, y que los Angeles ayudaban, con gran promptitud à la fabrica, lo que parece mostró la misma fabrica, pues siendo maquinosa, y grande su Iglesia serrada con bobedas, todo se perficionò en breve tiempo, segun la relacion, que de alla se nos haze, tambien obserbaron las Religiosas de aquel nuevo Convento, lo que solia contarles, que todo el tiempo, que estuvo, y vivió en el de la Puebla, sentia vn gran cansancio, y rendimiento de cuerpo, como el que se siente en las continuadas jornadas de vn largo camino, y que este cansancio suspendio, así que la pulso el Señor en Guadalaxara, alternandose desde entonces, vna gran quietud, y descanso, y singular alivio en su interior, de donde hazian la conxetura, que excogió Dios à su M. Leonor, para que despues de tan dilatado camino fuese fundadora de aquel Convento.

Electa pues la U. Madre, por vna de las fundadoras del Convento de Guadalaxara, y nombrada desde aca por Maestra de Novicias, salio con las Compañeras para tan distante lugar (que ya por eso mismo es otro Reyno, con Real Audiencia, y Presidente) puso en camino tan dilatado ella muy contenta, como quien hazia el gusto de Dios en la obediencia, sin ponerle delante los afanes que trahen consigo, repetidas jornadas, malos pasos que se topan, diferentes temples, y aguas, que se sienten por el contrario, todos los que las vieron ir, quedaron lastimados, porque en el mismo semblante (sobre escrito cierto de salud, ò enfermedad) le scian los peligros de su vida, y asentaban en su corazón la sentencia de su muerte, juzgando por el camino, que ella emprendia animosa, que sería tambien el de su partida de esta

de esta para la otra vida: tal era lo mascilento de su semblante, efecto de sus achaques, principalmente de su austeridad; quedaron cuidadosas las Madres de su Convento, quedaron sus deudos, y sobre todos su enternecida Madre, à cuyos achaques se allegò esta para ella gravissima pena, para agravarlos, de manera, que apocos dias del viaje de Leonor, lo hizo ella para la otra vida: corriole esta amarga noticia, à la sierva de Dios en el camino para acumular sobre sus fatigas, esta la mas sensible para su corazón, pero embebida toda en Dios, en cuyas manos estaba puesta, hallò en ellas el thesoro de la conformidad, conque enriqueció de meritos su espíritu; solo este achaque no le pudieron descubrir en el rostro, aunque mas lo observaron, porque nada le immutò accidente tan tierno, alla se lo hubo todo en su interior con su pena. En lo exterior no veian otro, que vn grande aliento en el viaje vn gran fervor, en aquel que ella sabia bien, era destino de el Cielo, con este llegó con felicidad a Guadalaxara, para continuar alli el empleo de Maestra.

Veinte y cinco años governò la U. Madre de Maestra, de Supriora, y de Priora, los diez vltimos de priora, pero en todos ellos de Maestra, porque nunca dexò de su mano, la direccion de las Novicias; quiso que desde sus cimientos fuese aquella fundación, tan solida como lo requiere el grande espíritu de la Descalzes del Carmen, y por esto no perdià de vista, el Noviciado, para revestir à las Novicias del ardor del Santo Elias, su Padre, y de su Madre, la Seraphica Theresa; en los otros officios de Supriora, y Priora, entrò, y se mantubo, solo por la obediencia, pero siempre repugnandolos su notable humildad, conque se tenía por inutil, para exercerlos, siendo cierto, que à el parecer de todas las Religiosas, y tambien de los Prelados, era tan à el proposito para ellos, como lo vocearon los mismos efectos, de la summa perfeccion conque se conserbò, y aun se augmentò aquel Convento en la disciplina regular.

Ponia la Dios, aunque ella no quisiera, en los primeros puestos, para que de mas alto descubriessen las Religiosas, vn perfecto dechado de virtudes, vna norma bien ajustada, à todo lo que dize Religion, constituciones, y reglas, porque asistida de Dios, de todo era plenissimo exemplar nuestra Leonor, para que de ella sacasen hasta los puntos mas delicados de la vida monastica como puede conoserse en los exercicios de toda suerte de virtud, como ya explico.

VIRTUDES, QUE EXERCITABA LA V. MADRE,
su Pobreza.

AQUELLA misma que se criò con abundancia, y con todo lo necesario à la

à la vida muy prompto, y lo que es mas, la que tubo tan dilatado el animo para dar, y socorrer necesidades de sus pròximos; como se dirà adelante, fue para si tan estrecha, que jamàs quiso tener propiedad en cosa alguna, ni el vso, que se permite en la Religion, mas estrecha; quiso que tubiese refabios de propiedad, y por esto en su Convento de Guadalaxara, diò à el Convento sus Brebiarios, para solo coxerlos en la mano à el tiempo de la forfosa obligacion de el reso: explicose tambien la pobreza de su espiritu, en no mudar habito, ni ponersele nuevo, vna sola ves, desde que se lo vistieron, para su entrada, hasta la sepultura, sirviendole aquel mismo habito, que la hizo Religiosa, de mortaja en su muerte: Pasmosa pobreza, y admirable duracion de habito, conserbado en su virginal cuerpo, quarenta, y siete años que intervinieron desde su recepcion, hasta su dichosa muerte, ni pudo conserbarse, sino afuerza de remiendos, siendo cada vno testigo autentico, de la suma pobreza de Leonor. Asimismo duraron con su vida, la capa, de que vsan en las funciones graves, la sabanilla, y coberton de su pobre cama: pero no duraron en su poder, aquellas camisas que se les permite mantener para las enfermedades que sobrevienen; porque aescodidas las diò de limosna; enque mirando azia la charidad de los pobres, miraba azia su persona la mayor abstraccion, quitando delante lo que le fuera de alivio en sus achaques; pero llegando el caso de ordenar los Medicos la Sacramentalen, publicò entonces lo mas heroyco de su pobreza, pidiendo la Madre a sus hijas, le diesen de limosna, alguna ropa de lienzo: quiso pedir de limosna, lo que diò de limosna, por no tener en el intermedio tiempo, visos de propiedad, aun en cosas tan leve.

De aqui le venian sus apuraciones, quando estaba enferma, y en la vltimà enfermedad en que fue atendida, no de las Religiosas solo, sino tambien de los Medicos, y no solo por la gravedad de su puesto, sino por el amor, que con sus singulares prendas se avia conciliado de toda la Ciudad, en cuya atencion, no se reparaba en gastos, porque se reparase su salud, y asegurasen vida tan amable, sobre necesaria: pero la pobreza de su grande espiritu clamaba: oyò dezir de media gallina, para vna medicina, y le dixo à la enfermera; media gallina se ha de gastar para Leonor? para Leonor fuera mejor, de vn carnèro el pescuezo, y escular esse gasto; en que supo juntar aun tiempo la humildad, y pobreza. De esta suerte repugnò todo lo que llegaba à su noticia de algun gasto extraordinario, que con el desseo de su salud, querian executar, procurando desuadir à la enfermera, y à las que podian tener accion en su cura, de que vsasen de medicamentos costosos, ò para la botica fuesse, ò para su alimento.

QUELLA misma que se criò con abundancia, y con todo lo necesario
 37

SV OBEDIENCIA.

PUSO la M. Leonor tan de veras en manos de sus Prelados su voluntad, que en cosa algunà vsò de ella como propria: quanto se le ofreció, ò fuese quando era Subdita, ò quando estaba en Prelacia, lo consultaba, ù con sus Prelados, ò con su Confesor, sujera siempre al dictamen de los Superiores, deponiendo el suyo aunque conoscièse era acertado, y aunque esto tenia el origen de su profunda humildad, asegurabase en la obediencia, rindiendola à el parecer ageno, como que tenia entregada su voluntad à los que miraba, que estaban en lugar de Dios, para gobernar sus acciones: Aun antes de echar sobre si las obligaciones de Religiosa, y de orden tan estrecho, antes de apretarse con el estrecho vinculo de el voto, supo ensayar se en la obediencia, con el singular rendimiento, que tubo à sus Padres, y aun à todos los de su familia, no haziendosele, ni duro, ni indecente obedecer en lo licito à las pròprias criadas, y tambien supo reprimir sus ardientes afectos à la Religion con la obediencia: pues quando estubo pròxima su entrada, admitida ya, y votada, por averse interpuesto en aquel mismo lugar, que en tonces estaba baco, la entrada de la M. Antonia, ledixeron las Religiosas, esperase à otra vacante, y obedio rendida sin oir se la menor replica, ni pasar à otra diligencia, que resignarse, y esperar en Dios el consuelo: pues quien así executaba la obediencia en el siglo, como la observaria su grande espiritu quando ya le obligaba como voto, que constituye Religion? como, y con que esmero procuraria la perfeccion en su voto?

De aqui le vino aquel admitir los officios altos, ò vajos, el pasar de vnos à otros sin que jamàs se le oyera, ni propuesta por sus achaques, ni replicas por la contrariedad de su genio, ò ya obedecia: haziendo el mismo semblante à lo que lo era, ò gustoso, ò aduerso, segun su inclinacion al retiro, ò los achaques que de continuo padecia. En los mandatos ordinarios, y frequentes en el gobierno de la casa, era tan prompta, y con tal gusto, que las Preladas le mandaban sin rezelo de repugnancia en la subdita. En confirmacion de esto executò siendo novicia, vn acto heroyco de obediencia. Pareciole à otra novicia, que vna mancha pequena, que tenia Leonor en vn colmillo, era de negijon, y que cundiendo à los dientes dañaria toda la dentadura, dixolo con buen zelo à la Prelada, y creyendolo esta facilmente, mandò luego llamar al Barbero, y luego à Leonor, que acudiendo prompta, le mandò la Prelada se sentase, para que le sacaran el diente, acuyo repentino mandato, que le coxiò de nuevo, por hallarse con toda la dentadura sana, y fuerte, solo dixo esta palabra: que diente? y haciendo juyzio la Prelada, que se hazia de nuevas por no ponerse al rigor de vn Barbero, le